

Recensiones

Ronaldo Muñoz. *Dios de los cristianos*. Madrid: Ediciones Paulinas, 1987, 252 páginas.

Esta obra sigue un camino diferente y un enfoque novedoso respecto a los tratados clásicos sobre Dios. No es el tratado sobre la "existencia" de Dios y sus "atributos" a los que tenemos acceso por vía racional (una filosofía de Dios), ni su preocupación es llegar a las formulaciones más exactas del misterio del Dios único en trinidad de personas siguiendo un método histórico-dogmático (una dogmática trinitaria). El autor aborda el tema del Dios de los cristianos siguiendo dos vías de acceso: desde nuestra realidad, es decir, desde nuestra historia con Dios, y desde la historia bíblica que culmina en Jesucristo. En la primera vía de acceso se plantean las grandes preguntas sobre Dios que surgen de la experiencia del mundo en relación con la propia existencia. Pero R. Muñoz hace una teología desde la realidad latinoamericana y para los creyentes de este creyente continente, mayoritariamente víctimas de la pobreza y de la opresión, confrontados con los retos de una sociedad injusta y con sus cambios sociológicos y políticos. Su interlocutor no es, por lo tanto, el hombre moderno sacudido por el fenómeno de la ilustración. La exposición de los grandes rasgos del desarrollo de la revelación bíblica lo conduce a la verdadera imagen del Dios en quien creemos, corrigiendo las caricaturas de Dios que persisten en nuestra sociedad, falsificaciones que muchas veces justifican la dominación y la muerte de los pobres. El autor se pregunta en qué medida la imagen de Dios que sustentamos de buena fe corresponde verdaderamente al Dios de Jesucristo y la confronta con nuestra experiencia y la historia colectiva que vivimos hoy. Aunque cada país o cada Iglesia deberá hacer un análisis de su situación religiosa y social es una obra sugerente y que sin duda será de gran utilidad. Como es habitual en los temas de la Colección Cristianismo y Sociedad de Ediciones Paulinas su estilo y su metodología son asequibles y claros.

A.L.

Pablo Richard. *La fuerza espiritual de la Iglesia de los pobres*: San José: DEI, 1987, 187 páginas.

Es notoria la producción de la teología latinoamericana en el campo de la espiritualidad durante los últimos años. Pablo Richard en esta obra supera el nivel descriptivo del cristianismo latinoamericano para fundamentar la

vitalidad, la fuerza de la Iglesia de los pobres. Para el autor esta Iglesia de los pobres no es una nueva Iglesia, acusación con la que se pretende deslegitimarla, sino un nuevo modelo de Iglesia, distinto de la Iglesia de cristiandad, que ha confraternizado con la sociedad latinoamericana opresora en el pasado, y distinto también de una cristiandad reformista y crítica que pretendió corregir los excesos del sistema preservándolo en lo sustancial. La Iglesia que propugna está al servicio del reino de Dios y no centrada en sí misma (reino eclesiástico), un reino que toma cuerpo en proyectos concretos de liberación de las mayorías populares. La fuerza de esta Iglesia radica en el reconocimiento de Dios presente en el pueblo y en su lucha para no caer en las falsificaciones de su imagen. Si la Iglesia cree realmente en el Dios de los pobres será fuerte, si la Iglesia opta por las mayorías populares, el pueblo a su vez optará por la Iglesia. Optar por el pueblo es comprometerse con un proyecto de vida para todos, es creer en el pueblo como sujeto de la historia y asumir la identidad popular, su alma, su espíritu, su verdad, su belleza, su misterio más profundo. Esta Iglesia es la salida a la crisis interna de cristiandad y a su desfase con el entorno social.

Los peligros para esta Iglesia, además de la cristiandad legitimadora del orden injusto, lo constituyen, por una parte, la estrategia de contrainsurgencia religiosa a través de la invasión de las sectas como proyecto alternativo a la Iglesia de los pobres, y la corriente reformista que apoya proyectos meritorios en el pasado pero que han perdido sus posibilidades actualmente, convirtiéndose en encubridores del proyecto opresor, como es para el autor el caso de la democracia cristiana en nuestros países.

La Iglesia de los pobres debe encontrar sus raíces bíblicas y en ellas nutrir su espiritualidad, su fe y su compromiso por el reino, compromiso que encontrará su cauce en la acción política.

Es un libro escrito con pasión y amor a los pobres cuyos gritos hace resonar y a los que responde con el mensaje de Jesús y su Espíritu. Como todo mensaje profético provocará reacciones vivas pero ofrece materia de reflexión.

A.L.

Antonio Moser y Bernardino Leers. *Teología moral. Conflictos y alternativas*. Madrid: Ediciones Paulinas, 1987, 323 páginas.

La finalidad de esta obra es elaborar una moral fundamental desde América Latina. Para ello los autores pretenden sacar *nova et vetera*, tradición y continuidad, por una parte, y, por otra, intentar una exposición innovadora. En los primeros capítulos hacen una revisión crítica y respetuosa de la moral tradicional y de la moral progresista post-conciliar que responde a la problemática y a la situación principalmente del primer mundo. Los autores desembocan en lo que denominan "tentativas latinoamericanas," es decir, los problemas morales que la situación latinoamericana y la irrupción de los pobres en la Iglesia presentan a la teología moral, y los puntos de referencia que se deben tener presentes para una aproximación moral latinoamericana, como son los empobrecidos como nuevo sujeto social, sus problemas, y el reto de la construcción de una nueva sociedad.

La segunda parte es una excelente fundamentación bíblica de la moral. El Antiguo Testamento basa el proyecto de pueblo en la alianza, constantemente actualizada en la historia de Israel. En el Nuevo Testamento la categoría clave es el reino de Dios, y la práctica histórica de Jesús es el modelo viviente.

La última parte de la obra se propone interpretar las categorías de la moral cristiana desde la situación social y religiosa del continente. La conciencia moral traspasará el ámbito subjetivo individualista y la facultad para incorporar toda la riqueza cognoscitiva y el dinamismo de la concientización. La conversión al reino de Dios se proyectará hacia el compromiso por establecer una sociedad justa. El pecado en el continente, además de la dimensión personal, deberá considerar las idolatrías vigentes que se oponen al reino, etc. Acaban la obra con unas reflexiones sobre la teología moral y la nueva sociedad.

Consideramos que es una obra de gran utilidad para la formación moral, por su excelente fundamentación bíblica, por el esfuerzo de repensar los problemas y las categorías morales desde la realidad latinoamericana y por el impulso cristiano que imprime al desarrollo de los temas.

A.L.

F. Taborda, *Sacramentos, praxis y fiesta*, Madrid: Ediciones Paulinas, 1987, 204 páginas.

Este libro, perteneciente a la colección que sistematiza la teología de la liberación, se ocupa del tradicional tratado *de sacramentis*. La dificultad de este tratado es proverbial, pues en él aparece un sinnúmero de elementos antropológicos, cristológicos, teo-lógicos, eclesiales y eclesiásticos que hay que armonizar. Puede entroncarse en la eclesiología, en el tratado de gracia, en la antropología teológica, etc. Y la perspectiva fundamental que se adopte dirige, posibilita y condiciona su tratamiento.

El autor del libro que comentamos enuncia desde el principio su horizonte de reflexión: "la situación de un cristianismo que encuentra su identidad en la praxis histórica liberadora, al comprometerse en la lucha al lado del pobre contra la pobreza" (p. 12). Estas palabras pueden esperarse en cualquier libro de teología de la liberación; pero si no se escriben rutinariamente, ponen serias exigencias al autor, quien las aborda en las dos primeras partes del libro. En la primera trata de la praxis cristiana, lo cual puede darse por descontado, pero relacionándola con la espiritualidad y con la gracia. La segunda trata de la fiesta —aspecto celebrativo que de por sí le compete al cristianismo—, pero relacionándola con la praxis por un lado y con la comunidad por otro. De esta forma obtiene dos conceptos fundamentales, la praxis graciosa y la fiesta comunitaria, para tratar más sistemáticamente los sacramentos, que define como "celebración de la praxis histórica en el Señor." Eso es lo que desarrolla en la tercera parte, en la cual analiza la problemática clásica del *de sacramentis* (institución por Cristo, signo, eclesialidad de los sacramentos, etc).

El libro está bien organizado, con citas de varios autores que muestran el conocimiento del autor de diversas sacramentologías. Su originalidad consiste en

la elección de la praxis y de la fiesta como lo esencialmente cristiano, dentro de lo cual tienen sentido los sacramentos. Y la mayor novedad consiste en que, aunque a veces sólo lo insinúe o lo haga de pasada, introduce en su reflexión la realidad de sus conceptos claves. En otras palabras, praxis y fiesta no son sólo conceptos que capacitan para construir una sacramentología, sino que son realidades que están ahí en América Latina, inocultable y sorprendentemente, y por ello puede hablarse de sacramentos que son reales y que son cristianos. Esa realidad de praxis celebrada es lo que le permite resumir, en la conclusión, lo que son los sacramentos, definición que —sin la dicha realidad— no pasaría de ser rutinaria. "Los sacramentos se arraigan en una vida de seguimiento de Jesús, vida que les precede, que se orienta a ellos y que se expresa en ellos, recreando esa vida, profundizándola, alimentándola e incentivándola" (p. 181).

J. S.

Remi Parent. *Una Iglesia de bautizados. Para una superación de la oposición clérigos/laicos*. [Une Eglise de baptisés]. Trad.: Jesús García Abril. Santander: Sal Terrae, 1987, 219 páginas.

El laicado de hoy no tiene sentido cristiano alguno, en la medida en que su existencia se debe a unas estructuras eclesiales que son un agravio al misterio de Jesucristo porque, para perdurar, pasan una factura que no puede ni debe ser pagada: la pasividad de los laicos. En una Iglesia según la fe en Jesucristo, ya no es posible que siga habiendo un sujeto y un objeto. Ya no hay clérigos ni laicos.

Con este duro párrafo concluye la obra que presentamos. Aunque su autor es profesor de teología, se percibe que la obra ha brotado ante todo de una dramática e inquietante experiencia pastoral, que hoy es una realidad. El autor trata de mostrar que "las relaciones propias de Jesucristo con el mundo" son las que "se oponen frontalmente a la relación que actualmente hace que existan clérigos y laicos" (p. 211). Y por ello, lo original de esta obra radica en que no aborda el problema de esas relaciones de manera moralista o practicista (con retoques en las conductas o en los estilos, pero que dejarían intactas las estructuras). Tampoco lo aborda mediante investigaciones histórico-exegéticas sobre la configuración de las primitivas estructuras eclesiásticas. Sino que el autor intenta mostrar que esa situación cristianamente degenerada se apoya más bien en una *sistematización teológica totalmente deductiva*, la cual falsifica el sentido cristiano de Dios, de Jesucristo, de los sacerdotes, de la misa, de la Iglesia y del mundo. Todas estas palabras pueden ser entendidas desde la noción pagana de los "mediadores" religiosos, que tratan de ir tendiendo puentes (¡ponti-fices!) entre lo separado (Dios y el mundo). Pero esas mismas nociones pueden (¡deben!) ser entendidas también desde la noción de *pascua*, o del "paso" que une lo separado (por eso para el cristianismo no hay más que "un solo mediador," que es el sujeto de ese "paso"), y que nos sitúa a nosotros en una condición de paso constante: pasar del dios religioso al Dios de Jesús, del Jesús monofisista al Jesús verdaderamente hombre, pasar del sacerdocio-poder al ministerio-servicio, pasar de la misa pasivamente "oída" a la Cena del Señor

celebrada, y pasar de una iglesia de uniformidad piramidal a una Iglesia de la comunión.

Para la primera de estas formas de comprender, todo cabría más o menos en la siguiente frase: "*Dios*, mediante *Jesucristo*, da a los *sacerdotes* un poder sobre la *misa*, en la que la *Iglesia* se realiza como sacramento-de-salvación para el *mundo*." En esta sistematización de arriba abajo, todas las palabras subrayadas están falseadas. En cambio, la segunda forma de comprender nos llevaría más o menos a esta otra formulación: "*Jesucristo* revela y realiza la reconciliación *Dios-mundo*, que la *Iglesia* anticipa y significa en la *Eucaristía*." En este segundo esquema, por supuesto, el ministerio eclesial tiene también su lugar, que el autor define así: "ser un sacramento concreto al servicio de una Iglesia que sacramentaliza a Jesucristo en y a través de su amor al mundo y a la autonomía de éste" (p. 216). En cambio, en el primer esquema, el ministerio se degrada totalmente en antiguo testamento y degenera en un clericalismo al que el autor fustiga con estas palabras, dignas de ser meditadas: "el clericalismo se sirve del autoempobrecimiento de Dios para ocupar el lugar de Dios. Las decisiones humanas de los clérigos —viene a decir el clericalismo— *son idénticamente decisiones de Dios*" (cf. p. 218). Pero la culpa de este clericalismo no está solamente en los clérigos, por cuanto la "concupiscencia de seguridad" que es tentación típica de toda religiosidad, hace que el mismo laicado apoye con frecuencia ese clericalismo.

He citado deliberadamente las frases más duras de la obra —además de intentar resumirla—, para mostrar que es estimulante y que merece ser leída, pensada y tomada en serio. Se podrá discutir tal o cual afirmación. Pero lo que no sería ético, ni intelectualmente honrado, es desautorizarla por sistema o tratar de ignorarla. Porque, además, en este problema puede estar en juego el futuro de la Iglesia como camino visible del evangelio de Jesús. Y, como recordaba Newmann, el peor pecado que podemos cometer es el pecado "contra la luz."

J. I. G. F.

Elsa Támez, *Teólogos de la liberación hablan sobre la mujer*, San José: DEI, 1986, 183 páginas.

La mujer y lo femenino están tomando la palabra en la sociedad latinoamericana, en la Iglesia, en la fe y en la teología. Ello constituye un verdadero signo de los tiempos, en el sentido de fenómeno novedoso y masivo que caracteriza una época, y en el sentido teológico de que Dios y su voluntad se está haciendo presente en ello.

Esto va siendo cada vez más una realidad inocultable, y para descubrirla en lo que tiene de realidad y en lo que tiene de reto ha publicado Elsa Támez el libro que comentamos. Lo más importante del libro consiste precisamente en sacar a luz la realidad y el reto, e introducir en una problemática todavía no tratada con seriedad por la teología de la liberación.

El libro está hecho de 18 entrevistas, tres a mujeres y 15 a varones, conocidos teólogos de la liberación. Lo más valioso del libro me parece que consiste en una

triple constatación. La primera es que todos, unánimemente, afirman la situación de opresión de la mujer en la Iglesia y en la sociedad, afirmación no retórica u oportunista —para no suscitar las iras de las mujeres— sino analizada y detallada. La segunda, el empobrecimiento que supone no sólo para la sociedad civil y eclesial, sino también para la teología y para la fe, el no tomar seriamente en cuenta a la mujer y lo femenino. La tercera, no ya de contenido, sino de talante de las respuestas, sobre todo de las mujeres y de la entrevistadora, talante de clarividencia y sensatez, no de pura protesta y pura reivindicación —como a veces ocurre en movimientos feministas de clases medias en el primer mundo—, talante positivo de esperanza, aunque esto no excluya un contenido dolor y lucidez sobre las dificultades.

El que el libro se haya escrito en forma de entrevistas tiene en la actual coyuntura grandes ventajas. Se deben escribir libros teológicos sobre la mujer y lo femenino, con el rigor, la conceptualización y hasta la necesaria sofisticación; pero de momento es necesario que salga a relucir la problemática real como tal, y para ello nada mejor que hacer preguntas a quemarropa, sin que el entrevistado pueda refugiarse en los conceptos y su distinción.

El que los entrevistados sean teólogos de la liberación es también importante. En cuanto teólogos de "la liberación" no deben ignorar el aspecto de opresión a que están sometidas las mujeres. Y en cuanto "teólogos" tienen que repensar lo femenino en la cristología y antropología, en los ministerios, y sobre todo en la mediación de Dios. El libro está hecho de preguntas, pero a través de todas ellas late la gran pregunta por lo femenino, como lo oprimido y como potencial humano y teologal.

J. S.

Marcel Légaut, *Crear en la Iglesia del futuro*. Santander: Sal Tearrae, 1988, 206 páginas.

El autor retoma en este librito algunos capítulos de su obra anterior *Pasado y porvenir del cristianismo* (original francés de 1970), y los reelabora para aplicarlos a la hora actual de la Iglesia. Légaut es poco conocido en América Latina: profesor de matemáticas, padre de seis hijos, octogenario ya, abandonó su cátedra universitaria tras la segunda guerra mundial, para dedicarse a la reflexión silenciosa en el campo, sobre la vida y la fe. Tras veinte años de silencio comenzaron a aparecer sus obras, que le han convertido para diversos grupos europeos en un auténtico maestro del Espíritu, y uno de los pocos de nuestros días. A pesar de su calidad espiritual, en América Latina resultará probablemente aristocrática e individualista esa espiritualidad totalmente atenta a "llegar a ser lo que uno es," mucho más que a la transformación de la realidad en lo que Dios quiere que sea. Los riesgos de semejante espiritualidad no hace falta subrayarlos. A pesar de todo, su misma calidad le hace en muchos momentos universal. Y también el lector latinoamericano puede aprender de su llamada a no confundir la fe verdadera con la mera adhesión ideológica, ni la fidelidad plena con la mera obediencia material, ni el seguimiento incon-

dicional de Jesús con la vinculación acrítica al sistema ni, en general, lo esencial con lo necesario. La obra que presentamos encontrará además otro posible campo de coincidencia *material* con el mundo latinoamericano en la preocupación del autor por la hora actual de la Iglesia. Según Légaut, la institución eclesial se ve llamada hoy a la mayor transformación de su historia, y se resiste terriblemente a esa especie de muerte fecunda, prefiriendo unos arreglos externos que le garantizarán sólo una supervivencia estéril. La madurez del maestro le hace, a la vez que exigente, bien comprensivo con esa resistencia de la institución eclesial ("mi madre y mi cruz" como dijo en otro de sus libros), la cual sólo encontrará la fuerza para eso que Dios le pide a través del contacto muy profundo con su origen, con la sorprendente verdad humanizadora que irradia de su fundador, y con el Espíritu de Jesús. Pero, a pesar de su exigencia, el autor tampoco posee una "receta clara" sobre el camino a seguir por la Iglesia: algunos puntos materiales concretos pueden parecer claros hoy: pero lo esencial tampoco son ellos, sino la decisión de ponerse fielmente en camino, como Abraham, "aun sin saber a dónde es llevado."

J. I. G. F.

